

C.Ss.R.

# PIRITUALITY

ONE BODY (Eph 4,4)

UN SOLO CORPO (Ef 4,4)

UN SEUL CORPS (Eph 4,4)

UN SOLO CUERPO (Eph 4,4)

JEDNA WSPÓLNOTA (Ef 4,4)

UM SÓ CORPO (Ef 4,4)

EIN LEIB (Eph 4,4)

ΕΙΝ ΛΕΙΒ (Εφ 4,4)

## 07 – DANOS, SEÑOR, UN CORAZÓN NUEVO

*Si se considera oportuno, empléese un tiempo del encuentro en la adoración al Santísimo Sacramento. Entre los símbolos a destacar, hay que pensar especialmente en los eucarísticos (pan, vino, trigo, etc.) o bien en los relacionados con el corazón. La reunión comienza con un canto y con una oración según criterio del que preside.*

### Volver al primer amor

¿Qué fue lo que quiso decir el Capítulo General cuando habló de "corazones renovados"? Ateniéndonos al Mensaje Final (N. 8), que será el corazón quien nos hará *volver al primer amor*, como individuos y como comunidad, y que será también el corazón el que encenderá en nosotros el verdadero *celo misionero* al abrirnos a la novedad del corazón y del Espíritu.

De momento, queremos detenernos en el primer punto.

Advertimos todos un cierto **cansancio**. Es consecuencia de los muchos intentos realizados para hacer que nuestra misión sea más eficaz y que también nuestra vida sea más hermosa. Reuniones, Capítulos, documentos, proyectos. Todos nos sentimos frustrados porque los resultados no se corresponden con lo esperado. La falta de vocaciones, por otra parte, es causa de sufrimiento para muchas Unidades.

Únase a esto el riesgo que corremos: estar expuestos a la **fragmentación** típica de nuestro tiempo. Corremos el peligro de perder de vista las auténticas prioridades. ¿De dónde partir cada día? ¿Dónde hallar lo que verdaderamente importa?

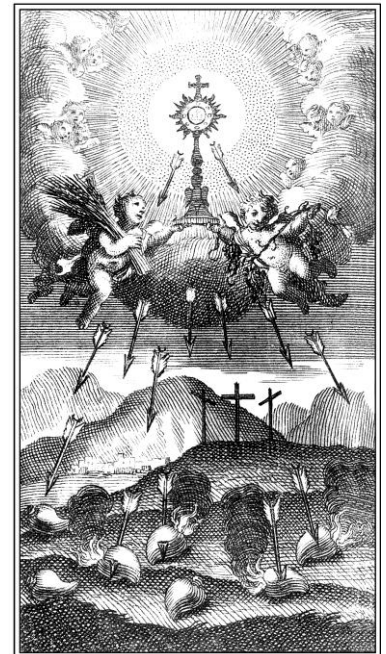
**Partir del corazón**, nos dice Cristo, misionero del Padre. Comenzar por el amor, que uno no se equivocará.

El corazón nos hace poner **orden** en la vida. Es siempre el corazón quien nos avisa que nuestra integridad está en peligro. Es sólo el corazón el que mantiene la perfecta armonía entre realidades tan dispares como las que integran nuestro día a día y sus casi infinitas maneras de interpretarlas.

Sólo el corazón es capaz de recomponer los fragmentos de lo que, en última instancia, permanece, el amor. *"El hombre no puede vivir sin amor. Él permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente"* (Redemptor hominis, 10).

Un corazón renovado es nuestra apuesta para vivir una **vida plena**. Razonemos: a Jesucristo le hemos entregado la vida, no sus migajas. Sólo el amor nos permitirá decir al final: ¡No he desperdiciado mi vida! Pero esto será sólo con una condición: que nuestra existencia, como si de una brújula se tratara, marque siempre como Norte a Jesucristo. Él es nuestra Vida, **mi** Vida.

Conseguiremos ganar esta apuesta si todos - Redentoristas y Madres Redentoristas, candidatos en formación, amigos laicos y religiosos - **pasamos** de una fe integrada por "verdades" teóricas a un corazón que acoge a Cristo como vida y amor. De lo contrario, la dispersión y la incoherencia harán vana nuestra misión.



*Et posuit me sicut sagittam electam  
in pharetra sua abscondit me. Is. 49, 2*

## Luz para mis pasos es tu Palabra

El Aleluya – mejor si va acompañado de un símbolo de veneración a los Evangelios o de una procesión con el Libro Sagrado – introduce la lectura de Mc 12,28 -34. Puede seguir un momento de silencio o de reflexión compartida. Aquí señalamos:

- La pregunta del escriba es también la **nuestra**. Si para el israelita piadoso el peligro consistía en perderse en el laberinto de prescripciones sin fin, para los hombres y mujeres de nuestro tiempo la pregunta se concreta en: ¿qué es lo que verdaderamente importa? ¿Qué es lo que resiste el desgaste del tiempo y el conflicto de interpretaciones? El amor, dice Jesús. Pero aquél comienza por la **escucha**. Sólo sintiéndose uno amado - y por un amor infinito de Dios – se encontrará la fuerza para amar.
- El nuestro, es un Dios **celoso** que quiere tenerlo **todo**: corazón, mente y fuerzas. Su amor es un precepto porque hay que dirigir nuestra mirada a Él y fijarse en su rebajarse en Jesucristo para aprender qué es el amor. Es un mandamiento porque el segundo mandamiento debe brotar del primero; de lo contrario, estará contaminado por el interés y llegará a anularlo. Debo amar al prójimo como a mí mismo en cuanto que descubro que yo y el prójimo somos objeto del mismo amor de Dios.

## De la tradición redentorista

En un siglo donde el viento del jansenismo congelaba de miedo el corazón, y las luces de la razón apagaban las razones del corazón, Alfonso de Liguori libró su batalla: la **iluminación del corazón**.

La **razón** lleva a nuestro fundador a descubrir lo que surca la historia de parte a parte: el deseo de Dios de devolver al hombre su verdadera dignidad. Pero es el **corazón** el que lleva a Alfonso a darse cuenta de la estrategia que Dios persigue, el que le hace entender por qué adopta Dios el lenguaje del amor: porque el amor es lo único que los hombres logran entender. La Cruz es la cima de este recorrido, y de ella parte aquel otro marcado por el ritmo de la Eucaristía.

Si hoy los Redentoristas son considerados como "**gente de corazón**", si la gente al entrar en contacto con nosotros percibe acogida y sencillez, si nuestra actividad misionera, y de modo particular el sacramento de la penitencia, dan gran protagonismo a la misericordia, el motivo debe buscarse en esta primacía del corazón que predomina en las obras y en el proyecto misionero de nuestro fundador.

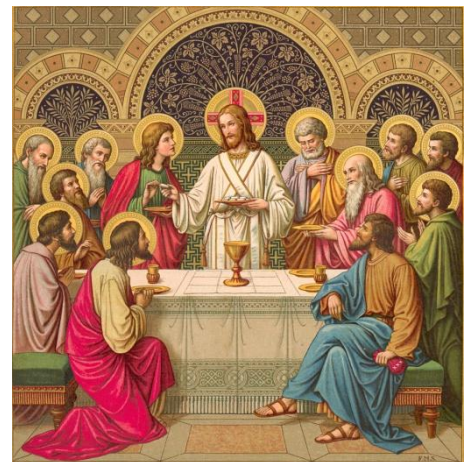
Hay otros dos aspectos de nuestra espiritualidad que son dignos de mención. El primero es la **uniformidad** con la **voluntad de Dios**. No es un acomodarse pasivo y sumiso a los avatares de la vida. Si es el amor el que inspira nuestra existencia, nos encontraremos *ipso facto* haciendo lo que Dios quiere. Pero si lo que encontramos en nuestro camino son ingraticudes y fracasos, será entonces cuando debamos uniformar nuestra voluntad a la de Dios porque Él quiere, ante todo, que el amor no decaiga.

Aquí viene en nuestra ayuda el otro aspecto propio de nuestra tradición: la **recta intención**. Hay que conocer siempre el motivo por el que actuamos; ver si nuestro actuar emana de lo profundo de nuestra conciencia en diálogo con Dios. Tampoco aquí faltarán incidencias propias del camino e incomprendiones. Hay que volver entonces sobre nuestros pasos y preguntarnos: ¿se inspiraba mi intención en el Evangelio o, por el contrario, estaba contaminada de otros objetivos? En el primer caso no nos faltará la paz del corazón ni la voluntad de recobrarlos.

*Cabe aquí acudir a otros elementos de nuestra tradición que ponen de relieve las "razones del corazón".*

## Las Constituciones hoy

Un corazón "dilatado de amor" es el requisito necesario para que nuestra misión y nuestra propia consagración beban de las fuentes del Redentor, del amor de Dios (Const. 58).



Durante los últimos años, la Congregación ha visto en la "**vida en el Espíritu**" una condición imprescindible para renovar el corazón; pensemos en el Capítulo General de 1997 y en sus decisiones sobre la espiritualidad. Ser especialistas de nuestros orígenes, empaparse de la originalidad de la intuición del fundador, es esencial pero no basta. Nuestra fidelidad creativa sólo será posible si se acomoda al ritmo que impone caminar en el Espíritu, empezando por la escucha modulada por las **reglas propias** de toda vida espiritual: primero por las de la encarnación y el misterio pascual y, después, continuando por el conocimiento de uno mismo y de las condiciones del gozo interior.

Se necesita invertir audazmente en la **oración**, en la personal y en la comunitaria. El tiempo que dediquemos a la oración y la calidad con que la hagamos serán ya de por sí índices elocuentes de esa inversión. Pero aún así, no será suficiente; hay que dar a nuestra oración aquel vigor, aquella pasión y aquel **sentimiento** que aún podemos hacer nuestros si oramos con las palabras de las *Visitas al Santísimo Sacramento* de San Alfonso.

Después está la **vida fraterna** en cuanto lugar donde nuestro amor a Dios adquiere forma y se aquilata, comenzando por la atención que prestamos a la parte más débil de nuestras comunidades, los **ancianos**. Son éstos los llamados a hacer añejo el ya de por sí buen vino de sus vidas y, por lo mismo, a ser destinatarios de nuestra gratitud. Y a continuación, el cultivo de una **comunicación** fluida y profunda entre nosotros mismos para seguir por la capacidad de encontrarnos, planificar y **decidir juntos**; respetando, eso sí, los procesos propios de decisión que requieren nuestras Constituciones y Estatutos.

Por último, el corazón renovado se expresará a través de un constante y cada vez más intenso **sentido de pertenencia**. Éste nos hará merecer – cada día de nuestra existencia – el don de haber sido llamados a seguir a Cristo en la Congregación. Todavía tienen sentido hoy para nosotros las palabras que San Juan Neumann – primer Redentorista profeso en Norteamérica - escribió el día de su profesión (16/01/1842):

*"Ahora pertenezco en cuerpo y alma a la Congregación del Santísimo Redentor. La asistencia material y espiritual que prestamos a los demás así como la edificación y buen ejemplo que damos – en una sociedad como la nuestra – a cuantos nos rodean hasta la muerte, hará maravillosamente fácil la vida que de ahora en adelante viviré; es decir, la vocación a la que he sido llamado. Tengo mil razones para esperar que la muerte será mucho mejor recibida viviendo en la Congregación a como lo es normalmente cuando uno vive en el mundo".*

## Conclusión

*Se puede acudir al texto tradicional de las Visitas al Santísimo Sacramento y a la Virgen (San Alfonso). Otra opción es recitar la siguiente oración, también tomada del libro de las "Visitas":*



Lo que os pido, oh Padre, es por amor a Jesucristo que prometió: *si pedís algo al Padre en mi nombre os lo dará* (Jn 16,23). Así pues, no me lo podéis negar. Señor, sólo quiero amaros, daros enteramente a Vos y no ser en adelante ingrato como hasta

ahora. Miradme y escuchadme. Haced que hoy sea el día en que me convierta a Vos para nunca más dejar de amaros. Os amo, mi Dios, Bondad infinita; Os amo, amor mío, mi paraíso, mi Bien, mi vida, mi todo.

*Se concluye con un canto y la bendición final.*



UN SOLO CUERPO es un servicio ofrecido por el Centro de Espiritualidad Redentorista  
[sfiore@cssr.com](mailto:sfiore@cssr.com) – [seraflower@gmail.com](mailto:seraflower@gmail.com)  
*Diseño de la cabecera de Biju Madathikunnel, C.Ss.R*

*Traducción: Porfirio Tejera cssr*